

ENTREVISTAS

Roque Cordero, gran figura de la música americana

Hemos tenido la oportunidad de escuchar al maestro panameño Roque Cordero, dirigiendo dos conciertos de la Orquesta Filarmónica de Chile, en uno de los cuales se tocaron dos composiciones suyas, la *Primera Sinfonía* y el *Adagio Trágico*. En una conferencia, dictada por él, bajo los auspicios del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile, nos dio a conocer la "Evolución artística de un compositor panameño", del primer compositor panameño de música seria, Roque Cordero, haciéndonos escuchar, en esta oportunidad, su obra *Patria*, para narrador y coro a capella, y el *Quinteto para flauta, clarinete, violín, cello y piano*, obra que fue estrenada en el Festival de Montevideo de 1957.

Conocíamos, con anterioridad a su llegada a Chile, su *Segunda Sinfonía*, obra que fue aclamada en el Segundo Festival de Música Latinoamericana de Caracas, en abril de 1957, como una de las obras de mayor relieve dentro de la producción del continente.

Después de haber escuchado estas obras, no nos cabe la menor duda de que Roque Cordero, conocido hasta hace poco sólo dentro de un reducido núcleo de músicos profesionales, merece que su nombre adquiriera resonancia en todos los centros musicales del mundo, donde se ejecuta música contemporánea.

Roque Cordero inició su carrera de músico en Panamá, terreno que en la música había sido sustentado hasta el momento por un grupo de aficionados, entre los que se destacan los nombres de Alberto Galimany y Ricardo Fábrega, quienes componen música popular, apoyados en la rica tradición vernácula y criolla. Era necesaria la aparición de una personalidad artística capaz de absorber

y utilizar estos medios, a través de una sensibilidad amplia, que se saliera de los estrechos marcos de la imitación o de la transcripción de lo folklórico. Roque Cordero demuestra estar dotado, desde un comienzo de su carrera artística, de todas las cualidades necesarias. En su patria adquiere, Roque Cordero, sus primeros conocimientos técnicos con Herbert de Castro y después con el gran violinista Alfredo. Saint-Malo, pero es en Estados Unidos donde adquiere las herramientas necesarias para expresar toda la riqueza de su pensamiento musical.

En 1943, el Instituto Internacional de Educación, de Nueva York, le otorga una beca para estudiar educación musical en la Universidad de Minnesota, en Minneapolis. Dimitri Mirtopoulos, en aquel entonces director titular de la Sinfónica de Minneapolis, conoce la partitura de *Capricho Interiorano* y alaba la orquestación de esta obra, del joven panameño. Su entusiasmo lo lleva a presentarle al notable compositor vienés Ernst Krenek, quien dictaba cursos en la Universidad de Hamline, pidiéndole que lo aceptara como alumno de contrapunto y composición. Su trabajo con Krenek, durante cuatro años, marcó un nuevo punto de partida en su carrera musical. En aquel tiempo, Krenek ya gozaba de una bien establecida fama como exponente del "método de componer con doce tonos relacionados, los unos con los otros", de Schoenberg. No obstante, debemos dejar en claro que Cordero se había iniciado en la composición de doce tonos antes de llegar a los Estados Unidos o de conocer a Krenek.

Gracias a la beca que le concedió Mirtopoulos, para que pudiese terminar sus estudios, en 1947 obtuvo la graduación *magna cum laude*, en Hamline University. En el intertanto, Roque Cordero trabajó arduamente en la composición y en 1945 terminó su *Primera Sinfonía*, obteniendo mención honrosa en el Concurso

Reichold. La *Obertura Panameña Nº 2*, escrita el año anterior, fue estrenada por la Sinfónica de Minneapolis, bajo Mitropoulos, en 1946. Este mismo año escribe la *Sonatina Rítmica*, para violín y piano; *Cinco Miniaturas y Nueve Preludios*, para piano. Entre las obras escritas antes de la Segunda Sinfonía merecen destacarse *Dúo 1954*, para dos pianos; *Movimiento Sinfónico*, para orquesta de cuerdas; *Introducción y Allegro Burlesco*, para orquesta; *Adagio Trágico*, para orquesta de cuerdas; *Sensemayá*, para coro, tambor y bailarín; *Salmo 113*, para coro mixto; *Patria*, para narrador y coro a capella, y un *Concierto en Mi menor, para piano y orquesta*.

En el campo de la dirección orquestal, Roque Cordero pudo realizar, en Estados Unidos, una labor importantísima a través de la beca que le concedió Serge Koussevitzky para que estudiara con Stanley Chapple, en el Berkshire Music Center de Massachusetts, durante 1946, la que después le concedió el Gobierno panameño para que continuara sus estudios con Leon Barzin y, finalmente, la famosa beca John Simon Guggenheim Memorial Foundation, que le permitió finalizar sus estudios de dirección orquestal en el período 1949-1950.

Al regresar a su patria como profesor al Instituto Nacional de Música, en 1951, fue nombrado director ayudante y en 1953, director titular del más importante plantel musical de Panamá. Una vez colocado en esta posición clave, para la que se encontraba magníficamente preparado, Roque Cordero inició la reforma educacional, la que redundó en un gran paso hacia adelante en el campo de la música panameña.

Roque Cordero no sólo se destaca como reformador sino que también como formador de jóvenes compositores. Entre los nuevos compositores panameños merecen especial mención sus alumnos Marina Saiz Salazar, cuya *Sonata para piano* fue im-

presa por la Unión Panamericana de Washington y quien, además, tiene a su haber un interesante Ensayo para Orquesta, una Fuga para Cuarteto de Vientos y varias obras para piano. José Luis Cajar es otro de sus destacados alumnos, quien no sólo ha creado obras como el Quinteto de Vientos y una obra orquestal sino que ha sido formado por Roque Cordero como director de orquesta y actualmente ocupa el cargo de director asistente de la Orquesta del Instituto Nacional de Música y ha actuado como director invitado de la Orquesta Sinfónica Nacional. Ambos son, también, profesores del Instituto Nacional de Música.

La enseñanza y los deberes administrativos le requieren gran parte de su tiempo y un gran esfuerzo, no exento de dificultades, las que siempre surgen en el camino del reformador e innovador, pero los frutos ya se están viendo, porque comienzan a egresar profesores para la educación secundaria, quienes propulsarán una mejor enseñanza musical en las escuelas, la formación de grupos corales e instrumentales y lo que más interesa a Roque Cordero, la formación de profesores para la escuela primaria.

La labor docente y las dificultades de toda índole no han estancado su labor creativa, y Roque Cordero sigue produciendo obras de importancia que enriquecen la música de Latinoamérica. Después de la *Segunda Sinfonía* que obtuvo el Premio del Festival de Caracas, escribió los *Cinco Mensajes Breves*, para orquesta, en cargo de la Orquesta Cívica de Minneapolis y el *Cuarteto de Cuerdas*, encargado por la Fundación Coolidge para el Festival Interamericano de Washington de 1961.

Una de las importantes controversias continentales, en la que Roque Cordero tuvo un papel predominante, fue la surgida en Caracas entre los adictos a la música nacionalista y aquellos que adherían al método de los doce tonos. El com-

positor planteó el problema, basándose en la razón y explica que toda la discusión se basaba sobre premisas falsas, puesto que no podía existir un conflicto directo entre nacionalismo y la composición a base de los doce tonos. "Componer a base de los doce tonos —dice Cordero— es, sencillamente, una innovación técnica y, como todas las técnicas, un medio hacia un fin. En cambio, el nacionalismo no es una técnica sino que un fin en sí mismo. Lo único importante —continúa diciendo— es si el individuo con esa u otra eti-

queta es realmente un compositor. Para mí, un compositor es aquel que, teniendo algo que decir lo dice, con un perfecto dominio técnico, y revelando su pensamiento musical a través de la realidad concreta del sonido. Este pensamiento musical debe ser expresado en el lenguaje de su época."

La Revista Musical, en aquel entonces, se hizo eco de esta controversia, publicándolo en su número 67 un interesante estudio de Roque Cordero sobre "¿Nacionalismo versus Dodecafonismo?"

ALTAMENTE IMPRESIONADA POR EL AUJE MUSICAL NORTEAMERICANO HA REGRESADO CARMEN ORREGO

Directora del Departamento de Extensión Musical Educativa de la Universidad de Chile

Carmen Orrego, directora desde 1953 del Departamento de Extensión Musical Educativa de la Universidad de Chile, formado por Filomena Salas, en 1950, inició, a fines del año pasado, un viaje por las Universidades del oeste de los EE. UU., para investigar la labor de extensión universitaria que se realiza en ese país. Visitó en su gira las Universidades de Berkeley, Davis, Los Angeles, Austin (Texas), Sacramento y el San Francisco State College.

Hemos encontrado a Carmen Orrego nuevamente frente a las labores de su Departamento, en la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile, y nuestra primera pregunta fue, ¿qué es lo que en Estados Unidos se hace con respecto a extensión musical?

—En todas las universidades y colleges que visité —responde Carmen Orrego— no existe una organización docente y de conciertos como la creada por nosotros en la Universidad de Chile. Nuestra doble función pedagógica y de difusión les

llamó poderosamente la atención y en vez de investigar, fui yo la que tuve que informar. No obstante, existen otras entidades, todas ellas magníficas, para hacer llegar la música al estudiante y al público en general, pero no de índole universitaria. Por ejemplo, todas las universidades tienen Departamentos de Extensión, que organizan conciertos de primera categoría, a los que los estudiantes tienen acceso a precios muy bajos, pero éstos no tienen carácter docente. Además, hay las Agrupaciones privadas y los Centros de Estudiantes, que también realizan una intensa actividad musical. Uno de los centros educacionales que más se interesó por nuestra labor fue el San Francisco State College, donde pude darles ideas sobre centralización artística para estudiantes. Otra cosa que les interesó muchísimo, fue nuestra iniciativa de los Festivales de Arte Universitario, el primero de los cuales se celebró en octubre del año pasado y cuya finalidad y éxito se debieron a que en él realizamos los valores artísticos y cul-

turales de la juventud estadounidense, dando a conocer sus manifestaciones artísticas, tanto dentro como fuera del ambiente universitario. Todas las universidades que visité se interesaron por realizar algo similar a lo nuestro, porque están preocupándose seriamente de combatir la especialización a través del humanismo artístico.

Nuestra próxima pregunta se refirió a los "Schools of Music" de las universidades norteamericanas y Carmen Orrego se demostró altamente impresionada por la óptima calidad de estos centros de educación musical. En todas ellas existe un gran sentido profesional, excelentes maestros, departamentos de investigación dotados de bibliotecas, discotecas, archivos y todos los implementos necesarios para la investigación musical. Todas estas escuelas tienen pequeñas orquestas de cámara, y grupos de música de cámara en los que se destacan los instrumentistas de viento. En cuanto a la creación misma, Carmen Orrego no pudo darnos mayores datos porque no tuvo la oportunidad de escuchar obras de compositores jóvenes.

Al referirse a las orquestas sinfónicas, nos dice que éstas nunca pertenecen a las universidades, sino que son creadas por empresas privadas las que, naturalmente, contratan a los profesionales formados en las universidades. No obstante, los programas de estas orquestas no tienen por fin la educación musical, sino que la entretención del público a base de programas rutinarios en los que la música contemporánea es desconocida. Los grupos de cámara universitarios, en cambio, basan sus programas en excelentes versiones, con marcada preferencia por la música barroca, unos, y por la más avanzada música contemporánea, otros. A propósito de esto, Carmen Orrego nos relata una de las más extraordinarias experiencias musicales que le tocó escuchar durante todo su viaje. En el Teatro Schoenberg, de la Universidad de Los Angeles, se realizó un espectáculo de Danza Improvisada, con

acompañamiento de música concreta, en la que los bailarines improvisaban a la manera del jazz. En seguida, vino el concierto de música concreta, llamada "Sounds Events", durante el cual se escucharon los más extraños fenómenos acústicos. El público, que escuchaba en la obscuridad, se sintió captado por el frenesí de esta música y participó en ella con gritos, llantos y toda suerte de manifestaciones, produciendo, él también, una especie de contrapunto a la música. Este es uno de los fenómenos más extraordinarios de histeria colectiva jamás producido por una manifestación artística, termina diciéndonos.

Hablando de la difusión de la música en gran escala, Estados Unidos tiene montado, a base de dos medios irrefutables, la verdadera mantención de la cultura musical: el disco y las Estaciones de Radio F. M. (Frecuencia Modulada). La música de todos los tiempos y de todas las tendencias está grabada en discos de gran valor artístico y escaso precio; por lo tanto, al alcance de todos y las empresas privadas, a través de las Estaciones de Radio F. M. no comerciales, que se dedican exclusivamente a dar a conocer la música de todos los tiempos, a través de programas continuados de alta jerarquía, con explicaciones de las obras, charlas especializadas y con la participación de grandes solistas y conjuntos. Estas radios existen en todo el país y son mantenidas por suscriptores convencidos del extraordinario aporte cultural que esto significa para el país.

Para tener una cultura musical, es necesario hacer escuchar música, ¿cuándo se comprenderá en Chile que la difusión del disco debe de ser tan amplia como la del libro y no boicotearla a través de impuestos prohibitivos? Sólo una pequeña minoría puede asistir a un concierto; en cambio, la radio y el disco son los verdaderos medios de difusión, como lo ha comprendido tan bien el norteamericano.